

La Escuela está en el Medio Ambiente y en ella estás tú.

SED 407



Daisy Janeth Castiblanco R. 10 años, Colegio Juan Pablo II

El Medio Ambiente todo un cuento.



Alcaldía Mayor
de Santa Fe de Bogotá, D.C.
Secretaría de Educación Distrital



Programa de Educación
Ambiental

SED
407

La Escuela está en el Medio Ambiente
y en ella estás tú.

Cuentos Infantiles

El Medio Ambiente todo un cuento

Santa Fe de Bogotá, diciembre de 1997

Paul Bromberg Zilberstein
Alcalde Mayor de Santa Fe de Bogotá

José Luis Villaveces Cardoso
Secretario de Educación

Jesús Hernando Pérez Alcázar
Subsecretario Académico

Martha Cecilia Daza Espinoza
Dago Muñoz Riveros
Programa de Educación Ambiental

Este documento fue elaborado con los cuentos ganadores del concurso distrital "La escuela está en el medio ambiente y en ella estás tú"

Secretaría de Educación de Santa Fe de Bogotá, D.C.,
diciembre de 1997

ISBN: 958-96289-1-5

Edición y coordinación:

Corporación Comunicar

Tel.: 217 08 26

Primera edición: 1.000 ejemplares

Este documento se financió con los recursos del proyecto

"Plan masivo de educación ambiental" del plan

"Formar Ciudad".

*Apartes de los cuentos pueden ser reproducidos citando la fuente.
Su reproducción total debe ser autorizada por escrito por la
Secretaría de Educación Distrital*

Todos los derechos reservados

Printed in Colombia

Impreso en Colombia

Diseño logotipo del programa de Educación Ambiental:

Maribell Gamboa (5 años), del Centro Educativo

Distrital "José Antonio Galán".

Diseño de la carátula:

Deisy Janeth Castiblanco R. (10 años), del Colegio

Juan Pablo II

Presentación

Es particular la tarea de imaginarnos la escuela que sueñan nuestros estudiantes, pero más valioso aún es presentar los imaginarios que de una escuela ambientalmente responsable tienen nuestras comunidades educativas de instituciones oficiales de nuestra querida ciudad: Santa Fe de Bogotá, D.C.

Para lograr esto, el programa de educación ambiental realizó una invitación a las instituciones educativas, a través de una convocatoria pública divulgada por los veinte centros administrativos de educación local (CADEL), pensando en que La Escuela está en el medio ambiente y en ella estás tú. Con este título iniciamos un proceso de acercamiento con la comunidad educativa, a partir del cual nuestros estudiantes propiciaron espacios de encuentro con sus compañeros de clase, sus docentes, sus padres de familia y sus amigos de barrio para imaginar qué les decía este título para expresarlos en cuentos y pinturas.

Es así como tuvimos la oportunidad de recibir el aporte de 167 cuentos y 547 pinturas de instituciones educativas de 9 localidades. (Segunda, Cuarta, Sexta, Séptima, Octava, Once, Dieciocho, Diecinueve y Veinte).

El encuentro con la capacidad creadora de nuestros niños nos brindó cálidos momentos y un cúmulo de enriquecedoras emociones.

Esta, creemos, fue una de esas ocasiones en que los escolares de las instituciones educativas oficiales de Santa Fe de Bogotá nos permitieron entrar en sus mundos; esperanzadores unos, idealistas otros, pero todos igualmente maravillosos. Con ellos y con sus trabajos se tiene la posibilidad de soñar la reivindicación de la literatura, pero sobre todo, soñar que de veras es posible recrear la escuela que queremos y posibilitar procesos que nos permitan soñar en construir una "Escuela ambientalmente responsable".

Bien por los maestros que desde sus aulas impulsaron y acompañaron a sus estudiantes en esta aventura, bien por todos aquellos que quieren apoyar la vitalidad del arte infantil, pero sobre todo por la incorporación del sistema socio-cultural en la visión sobre el medio ambiente.

Nuestros escritores y pintores, en su mayoría niños de los primeros años, merecen un comentario especial. Pareciera que la infancia, libre de prejuicios, rica en elementos imaginativos por naturaleza, con mucha inocencia y desenfado por la vida fueran los llamados a tener las imágenes pictóricas y literarias más ricas y elaboradas.

Los invitamos a entrar en este mundo de sensaciones y sueños presentados por las niñas y los niños de instituciones educativas oficiales, de nuestra ciudad y que compartimos en esta publicación.

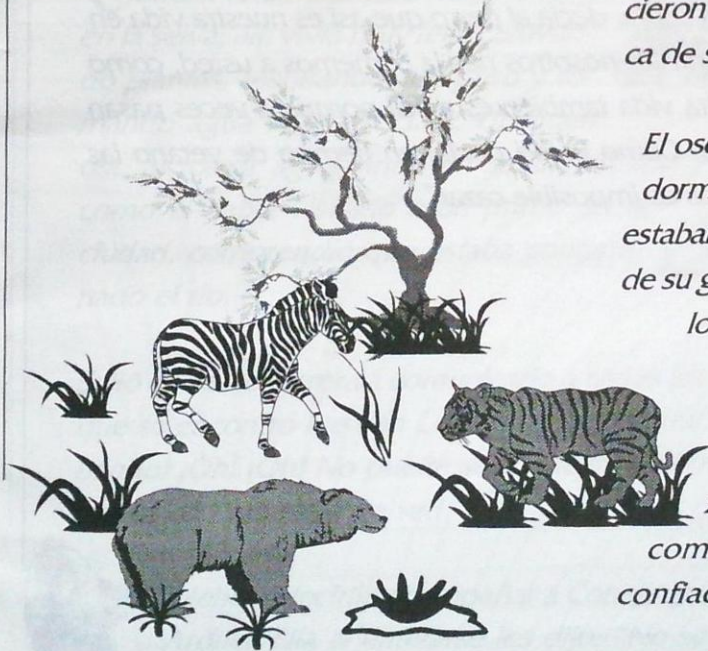
Aspiramos que esta sea una contribución para armonizar nuestra relación con el medio ambiente del cual cada uno de nosotros somos responsables.

Contenido

Los animales cuidando la naturaleza	7	Leidy Johana Torres Molano
Conejín	9	Libia Johana Gálvis Zambrano
Carta a un amigo	11	Shirley Dayana Rodríguez Carrasco
El Jardín de las margaritas	14	Lady Viviana Quintero
La Escuela y el medio ambiente	16	Ferney Carrillo Ibáñez
La vaca y el conejo	20	María Nataly Saavedra
La selva de los animales	22	Yensi Carolina Contreras C.
Una Historia que cuenta la escuela	27	José Alfredo Rincón Camacho
Un colegio en la selva	32	Astrid Alexandra Garzón Suárez
Yo voy a la escuela a estudiar	36	Luis Guillermo Delgado Wilches
Los animales y su medio ambiente	40	Yei Mabel López Gutiérrez

Los animales cuidando la naturaleza

Leidy Johana Torres Molano
Centro Educativo Distrital Gran Britalia.
Localidad Octava (Kennedy). Curso 5 A



Era una vez un oso, una cebra, un tigre, con sus respectivas familias y costumbres. Todos vivían en el bosque y un día se conocieron en un almuerzo y conversaron acerca de sus vivencias.

El oso decía que su mayor costumbre era dormir de día y cazar de noche. Cuando estaban en tiempo de invierno nunca salía de su guarida y sus hijos y su esposa hacían lo mismo.

La cebra comentaba que se sentía preocupada de estar en ese almuerzo en medio de dos fieras; pero como somos amigos ella estaba confiada contando sus vivencias:



“Que los tiempos más difíciles eran en verano porque las plantas se secaban por falta de agua y ellos no tenían qué comer ni beber y sus hijos sufrían mucho porque sentían como ustedes, señor oso y tigre, nos devoraban”.

El tigre sonriendo por lo que contaba la cebra, decía al perro que así es nuestra vida en la naturaleza: “Usted cebra se come el pasto, nosotros nos la comemos a usted, como una cadena. Así vivimos felices; nuestra vida también es difícil porque a veces pasan días en los cuales no podemos comer. Como usted decía, en tiempo de verano las especies emigran a otras regiones y nos es imposible cazar”.

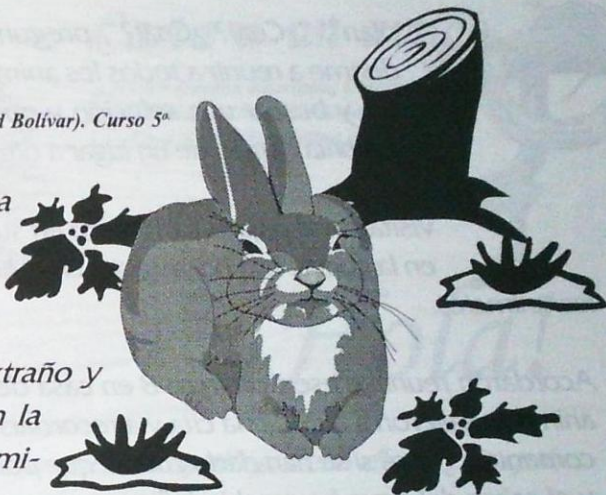


Conejín

✎ Libia Johana Gálvis Zambrano

Centro Educativo Distrital Estrella III. Localidad 19 (Ciudad Bolívar). Curso 5^a

Conejín tenía una casa muy hermosa en la selva; allí vivía muy feliz cultivando plantas, respirando aire puro y tomando agua limpia y clara. Un buen día, al tomar agua sintió un sabor extraño y como él había visitado a un primo en la ciudad, comprendió que estaba contaminado el río.



Salió en veloz carrera a comunicarlo a todos los animales de la selva. Con la primera que se encontró fue con Culebrita: “¡Culebrita! ¡Culebrita! ¡Nuestro río se está acabando! ¡Oh! ¡Oh! No puede ser Conejín, tenemos que actuar rápidamente o moriremos de hambre o de sed.



Culebrita decidió acompañar a Conejín y de pronto se encontraron con mamá Ardilla. Ella al enterarse les dijo: “No se preocupen; tengo un maravilloso



plan". "¿Cuál? ¿Cuál?", preguntaron en coro Culebrita y Conejín. Ayúdenme a reunir a todos los animales de la selva para comentar el problema y buscar una solución y que todos nos comprometamos. Conejín y Culebrita corían de un lugar a otro avisándole a los animales.

Visitaron al pájaro carpintero en su nido, al topo en una madriguera, al oso en la cueva, a la hormiguita en el hormiguero y así fueron a la casa de todos los animales.

Acordaron reunirse ese domingo 8 en casa de mamá Ardilla. Muy temprano, algunos animales salieron a cumplir la cita y a recordársela a otros. Ya reunidos, la mamá Ardilla comentó: "No sé si se han dado cuenta que por nuestro río baja gran cantidad de basura y el sabor del agua ha cambiado".

Conejín tomó la palabra para contarles cómo estaban los ríos de la ciudad, llenos de basura, malos olores y que ya no podían vivir animales. "¡Oh no! No queremos que nos pase eso". "Si no queremos que esto suceda debemos unirnos para recoger la basura y sembrar arboles", comentó Conejín. Muy pronto se reunieron en grupos y con una red sacaron la basura del río. Otros regaban las plantas y otros sembraron árboles. Y así se volvió a vivir en completa tranquilidad.



Carta a un amigo

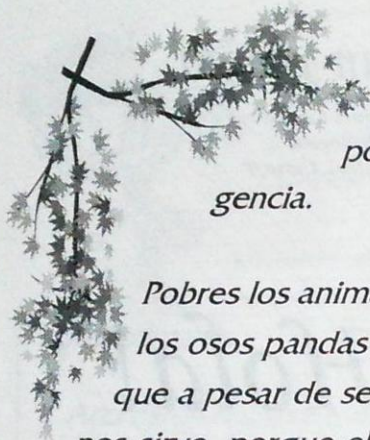
Shirley Dayana Rodríguez Carrasco
Unidad Básica Ciudad de Bogotá.
Localidad Sexta (Tunjuelito). Curso 6°



¡Hola!

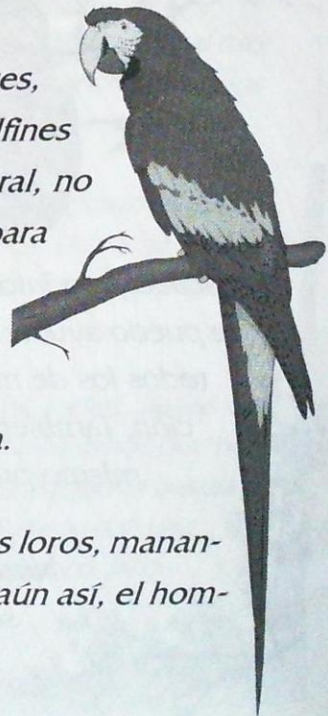
Te escribo para informarte y para pedirte que me ayudes. Pero dirás, ¿en qué te puedo ayudar? Bueno, prosigo: te hablo para que me ayudes a mí y a todos los de mi especie. Claro, no somos los únicos en vía de extinción. También te pido que ayudes a los demás seres que tengan el mismo problema. Ruego por ellos y te pido que los ayudes.

Nosotros los delfines, aunque hay muchas personas que nos admiran, también hay otras tantas que nos persiguen, nos capturan y nos utilizan para sus propios



intereses sin tener en cuenta que somos seres vivos como ellos y que debemos vivir en libertad. Y es que nos utilizan porque somos unos animales con un gran potencial de inteligencia.

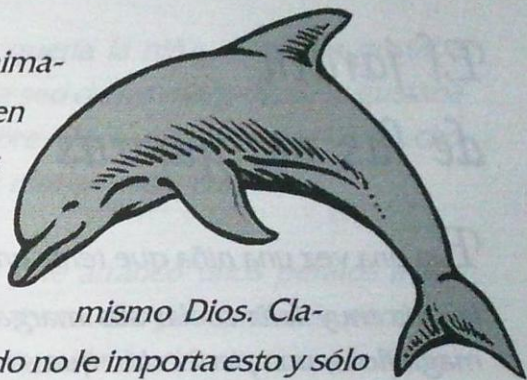
Pobres los animales en extinción, como los osos polares, los osos pandas y muchos más como nosotros los delfines que a pesar de ser inteligentes y de gran belleza corporal, no nos sirve, porque el hombre se empeña en destruirnos para lucir nuestras pieles y utilizar nuestra carne. No es justo. Porque nuestro Dios, que es el Dios de los hombres, nos ha creado con el mismo derecho de subsistencia que a ellos, y sólo habrá deseado que gocemos de nuestra belleza mutua.



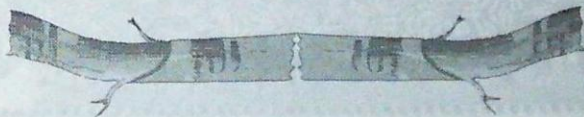
Y no se olviden de las guacamayas, reinas de la familia de los loros, manantial virtual de colores, se asemeja al hombre en el hablar; y aún así, el hombre las mata dizque para comer su carne y usar su plumaje.

¡Qué tristeza! ¿Lo ves mi amigo? Cuántos animales de diferentes especies nos encontramos en vía de desaparecer. Qué bueno que todos los seres vivos pudiéramos vivir juntos, pues al fin y al cabo estamos en el mismo planeta y

hemos sido creados por el mismo Dios. Claro que al hombre malvado no le importa esto y sólo piensa en él.



Ayúdame, amigo, a que el hombre no nos destruya y acabe en su loca carrera de conquistarlo todo y transformarlo todo. ¿Qué sería del hombre sin los demás seres vivos? Aconséjalo y sálvalo. Nosotros los animales sentimos gran admiración por el hombre.



El jardín de las margaritas

↳ Lady Viviana Quintero
Centro Educativo Distrital Gran Brútila.
Localidad Octava (Kennedy). Curso 5 B

Era una vez una niña que tenía un jardín de margaritas. Todos los días la gente la veía muy feliz rociar sus margaritas, margaritas de siete pétalos blancos y magníficos; una perfección que sacudía el viento y jadeaba al sol.

Cerca había un parque que disfrutaba de la algarabía de los niños. Vivía la niña en el segundo piso de una casa antigua de tres pisos de techo café y paredes rosadas y una linda chimenea que casi siempre exhibía una esplendorosa cola de humo que olía a chocolate.



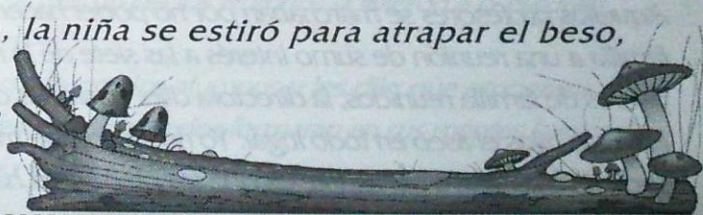
La vecina del tercer piso la invitaba a un delicioso chocolate y la niña le correspondía haciéndola reír con sus



dichosas travesuras. Todo el mundo quería la niña. A ella le gustaba barrer las escaleras luego de atender la sed de las margaritas, le gustaba adornar la casa a principios de diciembre. Decía que lo hacía con mucho amor. Solía inventar historias para sus margaritas y era feliz.

Pero un día sopló un viento terrible y le arrancó unos pétalos a sus margaritas y una lágrima que se perdió en el viento. Sin pensarlo dos veces, la niña guardó sus pétalos en el cuarto y lo cerró. La niña corrió a buscar a la vecina del tercer piso y ella tan amable le sirvió una taza de chocolate espeso, le explicó que las flores tenían sus razones.

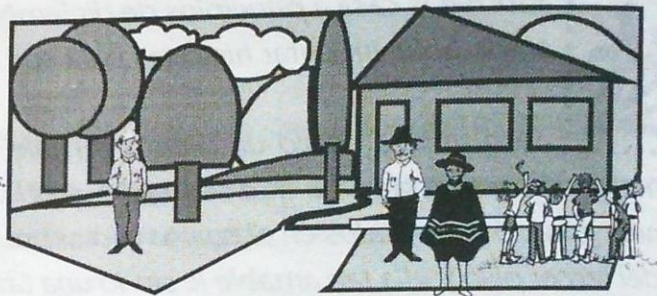
Casi no iba a estudiar, andaba cabizbaja, temía que se le quebrara el tallo a sus margaritas. Se quedaba en el parque meditando su destino. Pasó un perro y le lamió la cara. Pasó un niño y le arrojó un beso con la punta de los dedos. En tales pensamientos se encontraba cuando volvió a pasar el niño en bicicleta, la niña se estiró para atrapar el beso, las margaritas volvieron a recuperar sus pétalos y la niña vivió feliz con sus margaritas..



La escuela y el medio ambiente

✎ Ferney Carrillo Ibáñez
Centro Educativo Distrital Cecilia de la Fuente de Lleras.
Localidad Sexta (Tunjuelito). Curso 5 A

*En este trabajo se verá lo referente al Medio Ambiente.
Cómo se debe cuidar, lo que no se debe hacer, etc. Todo esto en un pequeño cuento.*



Había una vez en un pueblo muy lejano, una escolita llamada “El Medio Ambiente”; en ella había niños muy cochinos. Los salones estaban llenos de papeles por todas partes. Cada profesor trataba de mejorar el medio ambiente de la escuela, pero era imposible, los niños no colaboraban.

Aquellos profesores se marchaban por no poder hacer nada. La directora citó a los padres de familia a una reunión de sumo interés a las siete de la mañana. Cuando ya estaban todos los padres de familia reunidos, la directora dijo: “Ustedes como padres de familia deben inculcarles a sus hijos el aseo en todo lugar. Yo no sé porqué mis alumnos mantienen esta escuela tan sucia, lo más grave del asunto es que los profesores han renunciado por el estado tan deploro-

.....

rable del establecimiento. Nos hemos quedado sin profesores, ellos dicen que no volverán a la escuela” Una madre dijo: “¿Qué pasará con nuestros hijos? ¿Se quedarán sin estudio?” La directora respondió: “Si sus hijos no cambian esa actitud, no podrán volver a la escuela”.

La gente empezó a preocuparse por la verdadera situación. Los hijos botaban papeles en las calles, desperdiciaban el agua, el río empezó a secarse, no llovía, el pueblo estaba muriendo, los árboles no daban frutos.

Hasta que un día llegó una profesora llamada Esmeralda. Era joven, bonita, de ojos verdes. Al llegar al pueblo se puso triste; jamás había visto un pueblo tan sucio. Ella pensó irse pero su corazón le decía: “Quédate, haz de este pueblo algo muy hermoso, propónle a la comunidad que cambie su medio ambiente”.

Esmeralda se hospedó en el hotel “El Exclusivo”. A la mañana siguiente, fue a la escuela y le dijo a la directora que quería trabajar como profesora; la directora le comentó la situación, pero sin embargo ella aceptó ser profesora. Ese mismo día los alumnos volvieron a la escuela.

La profesora Esmeralda tuvo una larga charla con los alumnos y les dijo que empezaría con veinte alumnos, siendo ella la única profesora, y que todos formarían en sus mentes la idea de ser aseados y tener la escuela más limpia y ordenada.

.....



Al día siguiente llegaron los veinte alumnos y les dijo: "Como no hay aseadoras, nosotros mismos arreglaremos: limpiaremos primero los baños, después salones y luego pintaremos los tableros". Pero, ellos se opusieron a lo que dijo Esmeralda quien se enojó bastante y dijo: "Esta escuela no debería llamarse así, dízque "El Medio Ambiente". Ustedes están muriendo por

su propia voluntad, se están destruyendo. Recuerden: la escuela está en el medio ambiente y en ella estás tú. Ustedes están matando el medio ambiente y les debería importar; ¿por qué no mejoramos, sembrando árboles, recogiendo papeles, limpiando, etc.? Esta es una tarea difícil pero no imposible. ¡Adelante!"

Los alumnos se concientizaron y dijeron: "Ayudaremos a la profesora Esmeralda, arreglaremos no sólo la escuela, sino el pueblo". Cada día llegaban veinte alumnos diferentes, mientras que otros arreglaban la escuela, otros veinte arreglaban y limpiaban el pueblo. Lo hacían con tanto esmero, que terminaban cansados.

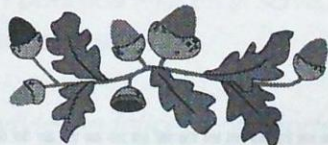
El medio ambiente había cambiado: el aire se sentía fresco y húmedo, empezó a llover, el río volvió a ser limpio y más claro. Todos dieron las gracias a la profesora. Ella se comunicó con otros profesores; todos querían estar en esa escuela tan limpia y organizada. Empezó a llegar gente para admirar el pueblo y sobretodo la escuela.

Los niños tenían canecas especiales en su escuela: una para los papeles, otra para los vidrios y otra para los desperdicios. Todo era un ejemplo de aseo, los padres agradecieron e hicieron una fiesta para Esmeralda y su gran labor. Los niños se dieron cuenta que debemos cuidar todo lo que nos rodea.

Conclusiones

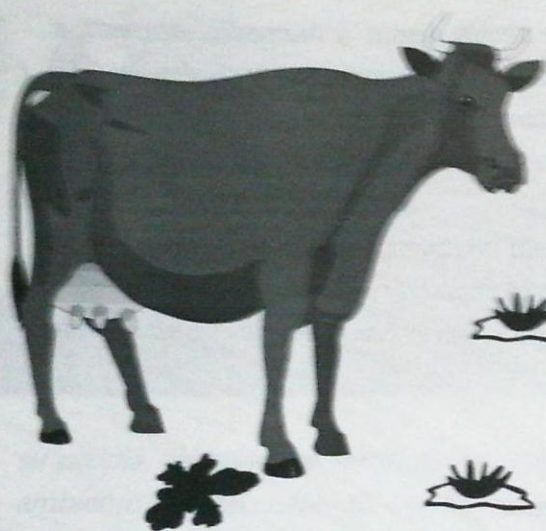
- ❖ *Se debe cuidar todo lo que se tiene alrededor.*
- ❖ *Debemos sembrar árboles para cuidar y mantener limpio el aire.*
- ❖ *Debemos reciclar las basuras.*
- ❖ *No debemos botar basuras en la calle, ni en ninguna parte.*

Estas son algunas cosas entre otras sobre el Medio Ambiente.



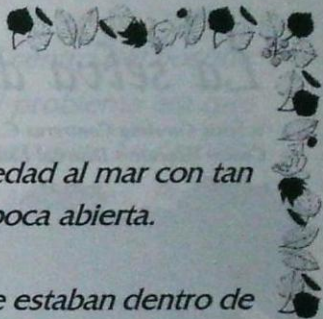
La vaca y el conejo

de María Nataly Saavedra
(Centro Educativo Distrital Esteello III,
Localidad Diecinueve (Ciudad Bolívar), Curso 5B



Er^ase una selva que quedaba cerca del mar; había gran cantidad de animales y la comida empezaba a escasear. Cierta día, fueron a un potrero a comer pasto, pero en ese lugar estaban fumigando y el olor a veneno trascendía todo el lugar, y la vaca dijo:

- ❖ Huele a veneno.
- ❖ ¿El pasto huele a veneno? Preguntó el conejo. La vaca continuó olfateando y afirmó:
- ❖ ¡Sí! Es el pasto. No podemos comer. Regresemos a la selva. El conejo se quedó pensando y dijo:
- ❖ Se me ocurre una idea.



- ❖ *¿Cuál? Preguntó la vaca.*
- ❖ *Ir al mar a ver si encontramos algo que comer.*
- ❖ *¿Qué? Allí no hay mucho que comer, dijo la vaca.*

De todas maneras decidieron ir corriendo y se lanzaron con ansiedad al mar con tan mala suerte que cayeron en la tripa de una ballena que tenía la boca abierta.

Cuando observaron que estaba algo oscuro, se dieron cuenta que estaban dentro de una casa bien calientica y sin puertas; la ballena empezó a nadar. El conejo pensó que estaba temblando porque la casa se movía continuamente y él no permanecía quieto. De pronto, la ballena abrió su gran boca dejando entrar agua y salieron el conejo y la vaca.

Poco tiempo después encontraron a unos animales que tenían bastante comida. La vaca fue y les dijo:

- ❖ *¡Hey, amigos del alma! ¿Pueden regalarme un poco de comida? Y los animales dijeron:*
- ❖ *Pero es que tan solo tenemos para nosotros tres, pero podemos repartirla. Y uno de ellos dijo:*
- ❖ *Podemos vivir en la selva, pero antes vamos a otra y buscamos plantas, pasto y árboles para comer.*

Y vivieron felices comiendo perdices.



La selva de los animales

Yensi Carolina Contreras C.

Centro Educativo Distrital Estrella III. Localidad 19 (Ciudad Bolívar). Curso 5 B



*E*rase una vez, unos animales que vivían en la selva muy tranquilos. Cada uno tenía una familia grandísima y entre ellos había un león que era el rey. Se llamaba Mujic y era muy bueno con todos los animales.

Todos eran muy amigos, nunca se peleaban, siempre iban a un río muy lindo: Trompas. Así se llamaba porque el rey anterior era el elefante Trompas. Iban cada día para tomar agua o para bañarse; el agua del río no estaba contaminada, era clarita y tibia. Como allí hacía mucho calor, se quedaban dentro del agua para refrescarse y no estar sudados.

Habían tigres que se pasaban a vivir al río porque quedaba en el centro del bosque y otros se quedaban en la selva porque era más amplia, pero el problema era que no había tantos frutos para alimentarse, había cerezas, fresas y naranjas. En cambio en el río había cerezas, fresas, naranjas, piñas, mandarinas y zanahorias. Por eso había animales que se iban a vivir al río Trompas.

Vivían muy contentos en el río Trompas porque había muchos frutos para comer, había agua para bañarse como quisieran o para tomar. Los animales que se habían trasteado al río estaban muy felices y los que se habían quedado en la selva les decían: ¿Por qué no se devuelven para la selva, amigos? Y ellos les decían que no, porque no había tantos frutos para alimentarse y que no había agua y que además, si se iban para la selva tenían que caminar demasiado.

Los que se habían quedado en la selva duraron un día en convencerlos y se fueron. Pero un día fueron al río a tomar agua porque estaba haciendo calor. El agua los refrescó y se sintieron muy satisfechos, pero cuando iban camino a casa comenzaron a morir. Por fortuna un tigre no había tomado agua y avisó al rey Mujic que todos estaban muertos. Entonces el rey dijo: "Tenemos que hacer algo rápido porque si no, todos los animales morirán".



Fueron a pedirle ayuda a un oso llamado Grandulón. Duraron bastante tiempo, como un año, buscándolo. Cuando lo encontraron le dijeron que fuera rápido a la selva para que ayudara a sus amigos porque se estaban muriendo por tomar agua del río Trompas. Cuando Grandulón supo dijo: "Vamos rápido porque lo que me acaban de decir es muy importante".

Salieron muy de prisa, pero duraron un año y dos meses en llegar a la selva, porque Grandulón ya estaba viejo. Cuando llegaron, casi todos los animales estaban muertos. Con los pocos animales que habían quedado vivos salieron a investigar. Ellos se repartieron: unos se quedaron para cuidar a la selva y a una vieja leona; otros se fueron para el río Trompas; otros para el mar y los otros para otro lugar.

Pasaban días y días y no encontraban nada. Un día un león, que se había quedado en el río Trompas, vio humanos echando basura al río y cortando los árboles. El león se fue corriendo a la selva a contarle al elefante y le dijo: "Vi a unos humanos echando basura al río y cortando los árboles, tenemos que decirle al rey". El elefante dijo: "Entonces, ¿qué esperamos? Vamos y le contamos".

El rey al enterarse decidió ir con todos a la selva, duraron casi un año en regresar. Cuando llegaron no había animales, ni árboles, era como un desierto. El rey les dijo: "Tenemos que hacer un plan", e hicieron uno estupendo. Abrieron un hueco y lo taparon con ramas y cuando venían los humanos se escondían. Pero los humanos no cayeron porque se devolvieron a su casa que habían hecho en medio del bosque. Entonces, el rey dijo: Tenemos que hacer otra trampa".

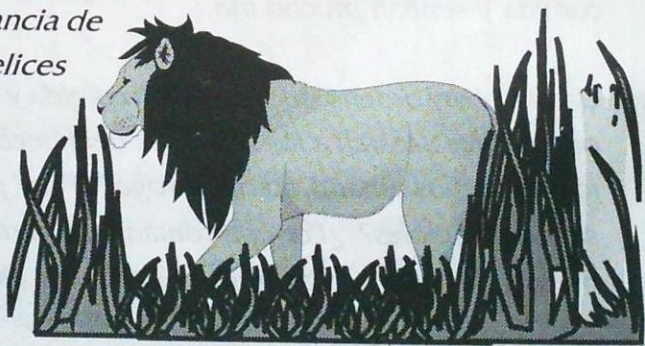
Colocaron una soga en el único árbol que quedaba y cuando los hombres iban pasando, la soga los cogió de las patas y caían a un hueco y siguieron cayendo más humanos, hasta que cayeron todos. Cuando los humanos estaban allí en el hueco comenzaron a pedir perdón por lo que habían hecho, pero el rey no les puso cuidado y en ese hueco duraron un mes, en eso tan sucio y tan feo, no les daban comida y sentían mucho frío.

Un día, el rey ordenó que les dieran comida y algo para taparse. Al día siguiente el rey ordenó que sacaran a los humanos del hueco y un elefante, como era astuto, llegó y los sacó y los amarró con una soga. El rey preguntó a los humanos: "¿Por qué no siembran árboles? ¿Por qué contaminan el medio ambiente? Los humanos respondieron: "Es que no sabemos reciclar. Por eso contaminamos las aguas y cortamos

los árboles para hacer nuestra casa. El rey les dijo: "Nosotros sabemos reciclar y les vamos a enseñar".

El rey les enseñó a reciclar basuras y botellas en cajas. Los animales soltaron a los humanos que se pusieron a sembrar árboles. A medida que sembraban árboles, había más animales y más flores. Los humanos hablaron entre ellos: "Sigamos sembrando árboles y así habrá un medio ambiente sano y limpio".

Luego de un mes, habían crecido los árboles y en la selva habitaban muchos animales hermosos y el río Trompas también se había arreglado. Ya no había tanta contaminación y hasta había muchos peces hermosos y grandes y así el hombre fue comprendiendo la importancia de la naturaleza y todos vivieron muy felices para toda la vida.

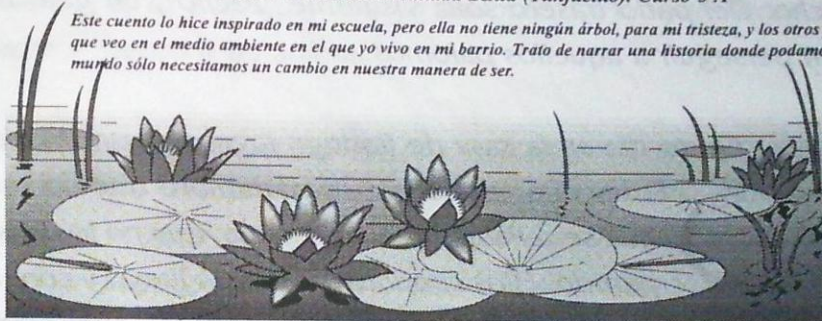


Una historia que cuenta la escuela

✎ José Alfredo Rincón Camacho

Centro Educativo Distrital Cecilia de La Fuente de Lleras. Localidad Sexta (Tunjuelito). Curso 5 A

Este cuento lo hice inspirado en mi escuela, pero ella no tiene ningún árbol, para mi tristeza, y los otros personajes son todos esos que veo en el medio ambiente en el que yo vivo en mi barrio. Trato de narrar una historia donde podamos ver que para ayudar al mundo sólo necesitamos un cambio en nuestra manera de ser.



Recuerdo que cuando joven -narra la Escuela- frente a mí vivía un cerezo que me acariciaba con su sombra. Allí, todas las tardes jugaban en el columpio Juan y María, dos pequeñuelos que siempre acompañados de su fiel amigo Junior, un perrito gracioso al cual no se le podía definir la raza, era chistosísimo: tenía las orejas café, el hocico colorado, la cola negra y su cuerpo lleno de manchas.

En la vecindad de aquel árbol habitaba un señor llamado Rodrigo, este señor era malo, odiaba a los niños y a los animales. Lo más triste era que él era tío de Juan y de María.

Sí, también recuerdo que en el cerezo habitaban unos adorables y simpáticos palomos color blanco que tenían su nido allí, ellos tomaban el sol encaramados sobre mi techo. Del patio trasero solía visitarme "Pacho", un gato negro que solía también perseguir a aquellos palomos.



Cierto día en la casa de Rodrigo jugaban Juan, María y Junior. Él les dijo, como era su costumbre que no molestaran, que se callaran, que no jugaran, que no lo dejaban ver el partido. Ellos continuaron con su juego y con una pelota rompieron el televisor de Rodrigo. Él, enfurecido los persiguió, pero ellos más ágiles huyeron. Él gritaba que se vengaría, y les quemó la pelota.

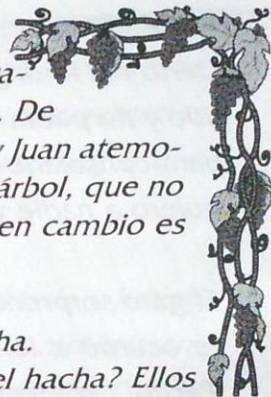
Rodrigo resentido, no hallaba cómo vengarse. En su maléfico plan estaba en correr de la casa a Junior y cortar con su hacha el cerezo donde se entretenían Juan y María. -La Escuela calla, suspira y retoma la historia- Pensaba en los pobres palomos y en aquellos niños que no tendrían dónde colgar su columpio y que no tendría una sombra que me acariciara en las tardes calurosas.

Cierto día Rodrigo se encontraba como siempre, furioso. Este día había un partido y no podía verlo. Se encontró con Pacho quien se enroscó a sus pies como para consolarlo y él lo empujó y le dijo además: "¿Por qué haces eso? Yo no quiero a nadie y menos a un animal".

El gato sorprendido, dijo: "No quieres mis caricias, entonces ¿qué quieres?" Se le ocurrió a Rodrigo una brillante idea "¿Cómo te llamas, gato?" "Me llamo Pacho", contestó el gato. La idea de Rodrigo era aliarse con alguien para así cumplir su venganza. "¿A quién odias Pacho?" Y él le respondió: "Yo odio a esos palomos y los quiero para mi almuerzo, ellos viven en el cerezo".

"Qué bien, qué bien", repuso Rodrigo. "Nos vengaremos, cortaré el árbol como quiero y tendrás esos palomos para tu almuerzo". Rodrigo se dirigió a afilar su hacha y el gato a afilar sus uñas, ambos deseosos de llevar a cabo aquel plan.

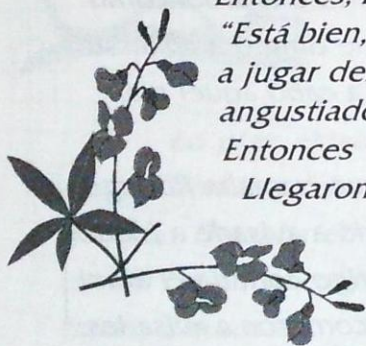
Los palomos, Juan, María y Junior, inocentes, no sabían lo que tramaba Rodrigo ese día; Juan lo descubrió en el taller afilando el hacha y corrió a avisarle a María que algo tramaba. Ellos, aterrados, imaginaron lo peor: Rodrigo cortaría el árbol de cerezo. Recordaron que allí vivían los palomos; entonces corrieron a avisarles.

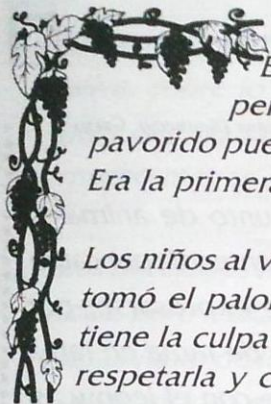


Los palomos les contaron que sus enemigos Pacho y Rodrigo tramaban cortar el cerezo; ellos lloraban porque quedarían sin nido. De pronto se escuchó un terrible llanto peor que el de los palomos y Juan atemorizado, preguntó que quién lloraba así; el palomo le dijo: “Es el árbol, que no sabe porqué tiene que morir si nunca le ha hecho mal a nadie, en cambio es feliz de tener nuestro nido y que ustedes jueguen a su sombra”.

Después idearon un plan. Se fueron a casa y escondieron el hacha. Entonces Rodrigo enfurecido les preguntó: “¿Ustedes tomaron el hacha? Ellos cabizbajos le dijeron: “Sí, nosotros lo hicimos y usted no debe cortar el árbol, él no ha hecho nada, nosotros somos los culpables, por desobedientes y a nuestro perro debimos reprenderlo. ¡Discúlpanos!”.

Entonces, Rodrigo sorprendido por el error que iba a cometer, les dijo: “Está bien, pero de sus ahorros me dan para un televisor y no vuelvan a jugar dentro de la casa”. Rodrigo se marchó y al rato regresó muy angustiado y les contó que Pacho, el gato, se comería a los palomos. Entonces todos corrieron para evitarlo. Debían evitar esa tragedia. Llegaron justo a tiempo. El gato perseguía sobre el tejado a los palomitos, uno de ellos estaba terriblemente herido y casi lo atrapa.





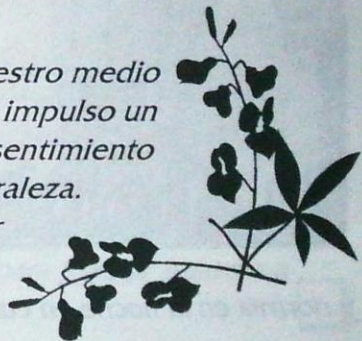
Entonces Rodrigo corrió y buscó un balde, lo llenó de agua y persiguió al gato para hacerlo huir y lo consiguió. Pacho huyó des-pavorido pues le temía al agua y por más que corrió, Rodrigo lo empapó todo. Era la primera vez que Pacho se bañaba y no por su propio gusto.

Los niños al ver la acción se sorprendieron y Junior ladraba de alegría. Rodrigo tomó el palomo herido para curarlo y le dijo a los niños: “La naturaleza no tiene la culpa de las penas que a los hombres nos golpeen, por eso debemos respetarla y cuidarla”.

Así finalizó la historia. La Escuela le dijo a los niños que salieran a recreo a jugar a la sombra del cerezo.

Conclusiones

Entiendo que si nosotros en lugar de desquitarnos con nuestro medio ambiente, procuramos tratar de conservarlo y no hacer por impulso un mal, como a esos niños y a esos palomos, que por un resentimiento vayamos a cometer un acto que no es bueno para la naturaleza. Creo que todos debemos ayudar y que en lugar de producir tanta contaminación, sembramos árboles y no dañemos el agua de los ríos.



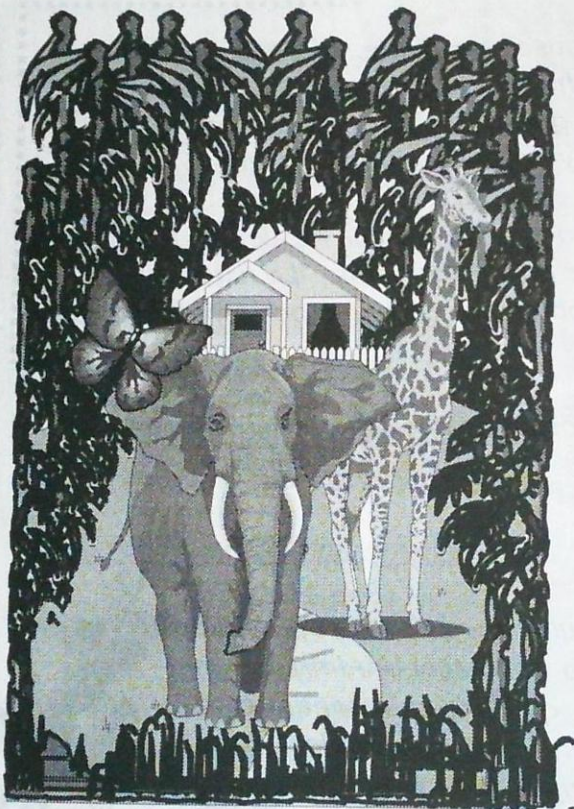
Un colegio en la selva

✎ Astrid Alexandra Garzón Suárez
Colegio Distrital Villa Rica. Localidad Octava (Kennedy). Curso 9°

*H*abía una vez un conjunto de animales en la selva, pero ninguno se entendía por causa de las distintas formas de expresarse; por ejemplo, el mono brincaba de rama en rama y nunca podía comunicarse con el león y así sucesivamente. El único que se podía comunicar con todos era un animal pequeño insignificante para ellos.

*P*ero éstos no llegaron a pensar lo importante que podía llegar a ser este animal para el resto de los animales de la selva y él tampoco sabía de su importancia y sólo se veía como el animal que podía tener una facilidad de volar para recorrer la selva, que comía en el día

y dormía en la noche en cualquier rama, que tendría hijos y seguiría reproduciéndose.



Cada especie, por las noches, se sentaba a platicar sobre los defectos que tenía la selva. sobre lo qué deberían hacer para mejorarla, cómo protegerla del hombre para que no talara los árboles, para que no matara las especies en extinción, ni mucho menos a cada especie que era importantísima para la sociedad.

Los perezosos nunca platicaban, pues el sueño era terrible. Cada especie aportó una idea, pero había algo terrible: que no tenían cómo hacer saber sus ideas a los otros. El conjunto de los loros aportaron una idea pues sabían el idioma de todos los de la selva, incluso el del hombre.

Ellos querían saber las ideas de todas las especies, entonces pensaron y dijeron: "mañana nos esparciremos y reuniremos a los animales hasta el más mínimo", y se fueron a dormir.

Al otro día se reunieron los loros para saber su misión y empezaron a esparcirse por la selva para decir lo de la reunión; unos fueron a donde los elefantes, otros a donde los tigres, las mariposas, los leones, las jirafas, etc. Así se reunieron y recibieron demasiadas ideas, pero había un problema: ellos no podían ponerse a decir tantas ideas juntas; la propuesta de ellos era que todos se unieran para prestar guardia a la selva para que los hombres no la atacaran.

Pensaban y pensaban cómo iban a hacer para poder esparcir las propuestas. Uno de ellos dijo: “necesitamos la ayuda del loro más antiguo de la selva”. Y se fueron en su búsqueda. Pasado un tiempo éste se presentó preguntándoles: “¿Cuál es el problema, mis pequeños hijos?”. Y recibió una respuesta: “La selva no quiere que la sigan martirizando, no saben cómo comunicarse y además no somos suficientes para traducirles a uno y a otro. Queremos que nos dé una idea para comunicarles a todos sin ningún problema. Él les respondió: “Pero claro, depende de ustedes. Hagan una choza lo suficientemente grande, para que quepan la mayoría de los animales que viven en la selva. Después de estar construida llamarán a todos los de la selva a una reunión para comunicarles que van a hacer una escuela para que aprendan lo necesario para ser una buena selva”.

Al otro día empezaron al pie de la letra las instrucciones que les había dado el viejo loro. Después de haber terminado la choza les comunicaron a los animales de la selva lo que iban a hacer y les pidieron que asistieran.

Todos estuvieron de acuerdo y a los pocos días empezaron a estudiar. Los loros ocuparon el puesto de profesores y el viejo loro de director, la choza estaba rodeada de árboles, flores, ramas, y plantas medicinales. Ellos estaban felices por su choza, la cuidaban como a su propia casa.

A los pocos días ya entendían por que los hombres hacían lo que hacían y cómo los podían detener para que no siguieran destruyendo su lugar natal. También se entendían entre sí. Después ingresaron los hijos de los que inauguraron el lugar, pero como ya eran muchos tuvieron que ampliar un poco más la escuela y ya los profesores no sólo eran loros sino que también había leones, tigres, elefantes y muchas especies más.

Después hicieron un proyecto para conservar ese lugar así y también para cuidar muy bien la selva y para pasar barreras entre el hombre y la selva y para hacerles saber lo importante que es la naturaleza en el hombre.

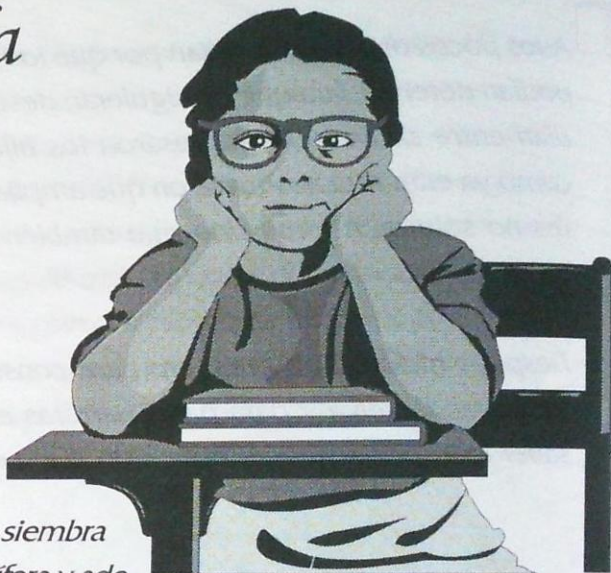
Yo voy a la escuela a estudiar

✎ Luis Guillermo Delgado Wilches
Centro Educativo Distrital Cecilia de la Fuente de Lleras,
Localidad Sexta (Tunjuelito), Curso 5A.

A continuación se relata una fábula de género narrativo basada en un tema específico, ilustrando por medio de los animales y del transcurrir de sus vidas cómo logran alcanzar el objetivo de educarse.

*H*ace mucho tiempo, en un lugar muy lejano, existió un gran número de hermosos conejos dedicados orgullosamente a la siembra de zanahorias en su pequeña granja zanahorífera y además a prepararse académicamente para así labrarse un mejor futuro dentro del campo de las zanahorias.

Pero como todo no podía ser bueno, cerca de allí vivía un gran grupo de fieros leones que constantemente estaban hambrientos y buscando carne tierna y jugosa de conejo. Para fortuna de ellos, la escuela donde los conejos estudiaban quedaba muy cerca de su horroroso hogar y ya muchos conejitos habían caído en combate con los fieros leones.



Los conejos, para evitar tener que pasar por el lugar donde vivían los leones, construyeron un pasaje secreto debajo del hogar de éstos y así podían asistir sin problema a las clases que se dictaban en su preciosa escuelita.

Cierta día, cuando un conejo iba por el pasadizo secreto para asistir a una de sus clases, accidentalmente tropezó con una roca y se lastimó una de sus frágiles patitas, quedando imposibilitado para caminar.

Mortificado por el dolor que le producía su patita, comenzó a llamar a sus compañeros de escuela para que vinieran en su auxilio, pero de repente apareció un fiero león que hacía mucho tiempo no probaba la jugosa carne de un tierno conejo y se disponía a tragárselo entero.

De repente apareció un tierno y cariñoso lobito de raras costumbres vegetarianas que cuando tenía en frente un tierno pedazo de carne, le daba toda clase de mareos y náuseas y se tenía que ir. Este lobito al ver que ese fiero león se iba a tragar a ese pequeño e indefenso conejito, se convirtió en una bestia y se abalanzó contra el león y de un mordisco en la cola lo hizo salir corriendo y rugiendo de allí para no aparecer más.



El conejito no podía creer cómo un lobo, enemigo natural de los conejos, le había salvado la vida y además, cómo el lobo transformado otra vez en lobato, tomaba una tabla y le entablillaba su patita lastimada.

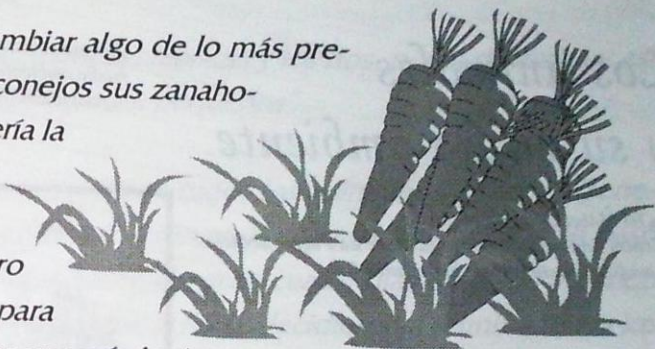
El conejo después de un momento, pudo reaccionar y agradecerle al lobito por haberle salvado la vida; entonces los dos se dirigieron a la granja de los conejos. Cuando llegaron y los demás se dieron cuenta que el conejo venía con un lobo, asustados corrieron en todas las direcciones asustando al lobito quien empezó a correr más que los conejos.

El pequeño conejo lastimado empezó a dar gritos de dolor y todos se calmaron. Así pudo explicarles a sus compañeros lo sucedido. Con ayuda del lobito se sentaron a planear un método para poder vivir en paz y sin más heridos al lado de los leones.

Una vez tuvieron un plan entre las patas, citaron a una reunión con el jefe de los leones para solucionar el problema.

El jefe león de un lado y el jefe conejo de otro, teniendo como testigo al lobito

vegetariano, empezaron a intercambiar algo de lo más preciado para cada uno de ellos: los conejos sus zanahorias y los leones su carne. Y cuál sería la sorpresa de ambos que tanto los conejos como los leones quedaron fascinados con la comida del otro y esta fue la milagrosa solución para que por fin pudieran vivir en paz y armonía juntos.



Aún hoy día se escucha hablar de la granja zanahorífera y de la carnicería leoncia, administradas increíblemente por conejos y leones juntos.

Moraleja:

Algunas veces por no querer ver, nos privamos del placer de poder convivir con grandes y maravillosos seres humanos e inclusive con animales, como nuestro conejo y leones de la fábula.

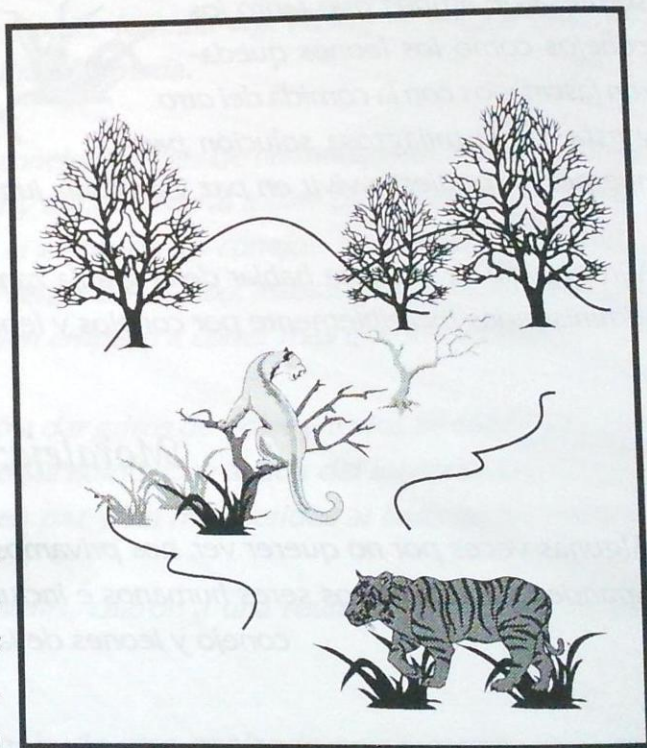
Los animales y su medio ambiente

✧ Yei Mabel López Gutiérrez
Centro Educativo Distrital Cecilia de La Fuente de Lleras.
Localidad Sexta (Tunjuelito). Curso 5 A

Erased una vez un colegio que estaba situado en la mitad del bosque; allí iban todos los animales a estudiar. El profesor era el tigre y los demás eran estudiantes.

Preguntó el profesor a la liebre: “¿Qué piensa sobre el medio ambiente? Ella contestó: “Pienso que lo debemos cuidar porque está en mal estado”. También preguntó a la pantera y esta contestó: “Sé que está en

Se basa sobre el medio ambiente. Que los animales van a ayudar al medio ambiente y las personas tenemos que hacer lo mismo. Tomar ejemplo de ellos que nos enseñan y así estaremos libres y sanos sin ninguna enfermedad.



mal estado porque está contaminado por las fábricas y los ríos, por la dinamita y así es como mueren nuestros amigos, los peces pequeños”.

Al otro día, en la hora de recreo, se reunieron todos los animales y dijeron: “Tenemos que hacer algo para evitar la contaminación en la capa de ozono”. Así se pasó todo el día pensando en lo que iban a hacer. Duraron cuatro días pensando y dando opiniones pero nada les resultaba. Hasta que al fin se decidieron a reunir a todos los animales salvajes que no querían estudiar.

Pero finalmente, los animales salvajes decidieron no reunirse. Entonces al siguiente viernes ya no sabían qué hacer, no tenían más fuerzas para combatir los malos olores que afectaban al medio ambiente.

Ese mismo día salieron a vacaciones. Cada uno tenía planes para irse. Alistaron las maletas y se fueron, pero no se acordaron que tenían que trabajar en el medio ambiente. Se olvidaron totalmente, pasaron dos meses y no regresaban. Después de tres meses volvieron preocupados por haberse olvidado del medio ambiente. El Lunes volvieron a clases y siguieron dando opiniones sobre el medio ambiente. Decidieron hablar con las personas en la ciudad, se fueron para diferentes ciudades pero no consiguieron nada; no les preocupaba el medio ambiente donde vivían,

sólo les gustaba comer y botar los papeles al piso. Otros sí son ordenados y botan los papeles en la caneca. Pero los animales no se echaron para atrás con su obra, se cansaron de que la gente y los animales salvajes no hicieran nada. Decidieron darse un descanso durante algunos meses.

Cuando volvieron, trataron de convencer una vez más a la gente y a los animales salvajes. Pero fue imposible, todo lo que hacían era inútil. Se aburrieron y se fueron para donde sus familiares y en la ciudad trataron de convencer a otras personas que sí les interesaba el medio ambiente y así fue como iban consiguiendo gente y más gente mientras que se iba empeorando el campo.

Después de unos años siguieron con la idea de seguir mejorando el medio ambiente antes de que se acabara y se marchitaran las flores y que los árboles no volvieran a dar su fruto. Los ríos se iban contaminando cada vez más por la dinamita que arrojaban los animales salvajes y el aire seguía siendo más contaminado por el humo de las fábricas.

Los animales se iban agotando porque no tenían nada más que comer. Al ver esta situación se asustaron mucho porque nunca habían visto algo así. Se hicieron en diferentes partes del bosque para ver quién era el bandido que contaminaba su

territorio. Eran los animales salvajes que le tenían odio a los que querían colaborar. Uno de los animales salvajes empezó a echar dinamita a los ríos; les parecía muy divertido. Decían que eso no les importaba, como los animales que tenían máquinas que echaban humo al medio ambiente.

Uno de los más importantes animales buenos era el león; se reunieron los animales buenos y dijo el león: "Tenemos que acabar con esta situación, no me la aguanto más; los animales se están quejando cada día más. Mañana mismo atacaremos a los animales salvajes porque si no se pudo a las buenas, de una forma amable, tocará a las malas".

Oscureció, pasaron horas y amaneció. Se fueron a las cabañas donde vivían los animales salvajes y empezaron a atacar. Al ver esto los animales salvajes dijeron: "Está bien, haremos las pases con ustedes, empezaremos a echar agua a las plantas y no tiraremos dinamita a los ríos".

Los animales buenos aceptaron y se fueron muy tranquilos; una hora después la gente de la ciudad se fue a donde los animales buenos y les pidieron disculpas por todo lo malo que habían hecho. Dijeron que no volverían a botar papeles sino que los echarían a la caneca. Al otro día las plantas amanecieron bellas, los animales

jugando y los árboles dando frutos. Finalmente, todos quedaron muy contentos ayudando a la naturaleza, a la flora y a la fauna. No hubo más contaminación en ningún lado del mundo.

Fueron a acampar todos muy contentos con un sol que alumbró mucho; el profesor dijo: "Aire tan puro, nunca me había imaginado algo así como esto, si no hubiera sido gracias a nuestros amigos. Se merecen un aplauso y algo más. Realmente muchas gracias y me voy a descansar porque estoy muy cansado".

Recomendaciones para mejorar el medio ambiente.

- ❖ *Colaborar con la limpieza, especialmente en los ríos. Así podríamos vivir en un ambiente sano sin ningún mal olor e infección.*
- ❖ *Disminuir la cantidad de humo de las fábricas y de los buses y así evitar enfermedades en los pulmones.*

